

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 16 (1989)
Heft: 1

Artikel: La independencia Suiza : ¿ficción o realidad?
Autor: Schoch, Jürg
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909352>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



La independencia Suiza:

¿Ficción o realidad?

Ante la proximidad del mercado único de la CE, el debate político se anima en Suiza y el vocabulario político se enriquece con una nueva palabra: «Europafähigkeit», que es la capacidad de integración en Europa. Uno se devana los sesos para saber como podrá encontrar un lugar confortable en el seno de Europa permaneciendo, dentro de lo posible, independiente. De ahí la pregunta: ¿en qué medida nuestra independencia puede ser todavía preservada, ya sea que Suiza llegue o no a ser miembro de la CE?

Si nuestro país no fuera más que una «unidad de producción», la respuesta sería probablemente clara. Las ventajas económicas de una adhesión serían tales que —dejando a un lado el problema de la agricultura— no tendríamos necesidad de discutirlo largo tiempo. Pero, una nación es mucho más que eso: tiene su historia, sus idiomas, sus culturas y sus estructuras estatales que son completamente específicas.

Tres máximas, otros tantos obstáculos

Tres principios que caracterizan a nuestro país podrían constituir otros tantos serios obstáculos para un acercamiento con Europa:

- La neutralidad armada. Esta forma parte de las raíces más profundas de nuestra historia y la consideramos como la garantía más segura de nuestra independencia. En el debate que precedió a la votación sobre la adhesión de Suiza a la ONU, el temor de ver nuestra neutralidad desmoronarse tuvo un importante papel, es decir más bien un papel decisivo. La divisa (que fue seguida) era: más vale quedar fuera de la ONU que abandonar nuestra neutralidad.

Con la CE, la cuestión de la neutralidad se plantea aún con mucha más sutileza. En efecto, la CE tiene por objetivo a largo plazo una unión política con una política exterior común. El poder que tenemos de llevar una política de neutralidad verosímil se reducirá notablemente.

- El federalismo. Aunque nuestro país sea pequeño, muchos de sus habitantes se sienten lejos de la capital. Todo lo que se hace «allá» —en Berna— es un poco problemático y no es bien visto que la Confederación se arrogue nuevas competencias. Es verdad que un acercamiento a la CE o mismo una adhesión a la misma favorecería las tendencias centralizadoras. En la esfera de la educación, de la salud pública y del control de los extranjeros —que son competencia de los cantones— nuestro país estaría obligado a adoptar el derecho de la CE.

- Democracia directa. A menudo se oyen quejas, particularmente en las esferas políticas, sobre la plétora de iniciativas y de referendums. Sin embargo, esos instrumentos de la democracia directa juegan un papel muy importante: incitan a las autoridades a enfrentar problemas

difíciles (iniciativas) e impiden que se legisle sin informar a los ciudadanos y ciudadanas (referendums).

En caso de adhesión a la CE estos instrumentos quedarían parcialmente paralizados. Los autores del informe del Consejo Federal sobre la integración, del 20 de setiembre de 1988, hicieron el siguiente cálculo: sobre las 420 leyes y decretos federales dictados entre 1973 y 1987, 126 (31 por ciento) se referían a asuntos que entran dentro de la competencia de la CE.

Si Suiza fuera miembro de ésta, el referendium no hubiera podido tener lugar en todos esos casos. Además, en el curso del mismo período, las seis iniciativas populares que fueron depositadas no habrían podido presentarse, por estar en contradicción con el derecho de la CE.

Suiza perderá una parte de su independencia

El Consejo Federal no quiere tocar esas tres máximas de nuestra política, motivo por el cual una adhesión a la CE no puede ser tenida en cuenta ni por él ni, sin duda, por una mayoría del Parlamento.

En efecto, la independencia, la neutralidad y la autonomía cuentan más que todo el resto. Esta actitud es comprensible. El problema estriba, en su mayor parte, en que es ilusorio creer que en el futuro Suiza podrá conservar su autonomía y su independencia.

Actualmente ya, los redactores legislativos se esfuerzan en toda la medida de lo posible en elaborar textos que estén conformes a la normas de la CE.



¿Pronto la TVA en Suiza?

En materia de tráfico de camiones, la cuestión de la economía se plantea con una agudeza muy particular. ¿Cuánto tiempo podrá resistir Suiza a la pretensión de la CE de autorizar los camiones de 40 toneladas a circular por nuestro país? En dos oportunidades (en 1977 y en 1979) el pueblo dijo no a una tasa al valor agregado. Pero es precisamente ahora que este asunto vuelve a ponerse sobre el tapete, no por gusto, sino por temor de aproximarse al sistema vigente en la CE.

La presión ejercida sobre nuestro país para que se adapte a la CE es muy real y será cada vez más fuerte. Psicológicamente, es sin duda bueno que defendamos valientemente los pilares de nuestra democracia. A pesar de todo, debemos estar conscientes del hecho que esos pilares no serán por cierto cada vez más sólidos.

Jürg Schoch, Redactor, «Tages Anzeiger», Zurich

La cultura suiza y Europa

Hace más de cincuenta años, Charles-Ferdinand Ramuz rechazaba violentamente la noción de la «cultura suiza» en relación con la literatura, ya que estimaba que estaba, ante todo, ligada a un determinado idioma. Y, sin embargo, en Francia, su singular entorno y sobre todo su lenguaje eran sentidos como extranjeros y sorprendentes.

Los grandes éxitos obtenidos en Francia por las películas de la Suiza de lengua

francesa —particularmente las de Alain Tanner— fueron los que despertaron el interés por la literatura de esta «región». Godard no estaba asociado a Suiza más que Giacometti, Le Corbusier, Cendrars, Max Frisch, Dürrenmatt, Tinguely o Max Bill. Estos nombres —se trata de una selección que no es fortuita pero tampoco forzosamente limitada— muestran, por una parte, cómo artistas y escritores suizos lograron darse a conocer en el